

Voz del Papa

“Alegraos y regocijaos” (7)

José Martínez Colín

1) Para saber

Hoy en día, dice el Papa Francisco, el mundo nos propone el entretenimiento, la distracción, la diversión, queriendo hacernos pensar que esa es la única manera de tener una buena vida. Sin embargo, tarde o temprano aparece el sufrimiento, el dolor. Entonces se presentan dos opciones: Mirar hacia otro lado ignorando las situaciones dolorosas para no sufrir, así como el mundo nos invita. O una segunda opción, afrontar esas situaciones padeciendo con el que sufre, aunque vaya en contracorriente con un modo común de pensar, pues implica también sufrir.

A la segunda opción hace referencia la Bienaventuranza del Señor: “Dichosos lo que lloran porque serán consolados”. El Papa Francisco nos señala las Bienaventuranzas como el modo concreto para llegar a la santidad. Y nos alienta a no tener miedo a la cruz ni a sufrir por amor a Dios, pues “saber llorar con los demás, esto es santidad”. No podemos olvidar que el mismo Jesús lloró en varias ocasiones y siempre se compadeció del dolor de los demás.

El dolor vino como consecuencia del pecado, pero una vez entrado en la vida del hombre, el Señor logró que pudiéramos aprovecharlo para nuestro bien. Nuestro Señor le quitó el veneno al dolor y al sufrimiento y los transformó en un tesoro redentor. Nos descubrió que puede tener un valor y es una oportunidad de amar al consolar al que sufre.

2) Para pensar

Un biógrafo de San Juan Pablo II, André Frossard, recuerda que cuando lo entrevistó, el Papa recordaba con emoción el ejemplo que recibió de sus padres, y la gran huella que significó para su vida de piedad. De su madre recibió los inicios de su fe y aprendió las primeras oraciones, pero falleció cuando se preparaba para recibir la Primera Comunión. Y de su padre recuerda que le influyó mucho la manera en que supo afrontar el sufrimiento, pues llevaba una vida difícil al haber muerto su esposa y un hijo. Así lo menciona San Juan Pablo II: “Mi padre era admirable. Los violentos golpes que tuvo que

soportar abrieron en él una profunda espiritualidad, y su dolor se hacía oración. El mero hecho de verle rezando de rodillas tuvo una influencia decisiva en mis años de juventud”.

Pensemos cómo afrontamos el dolor, teniendo presente que en la manera en que lo hagamos, influiremos también en los demás.

3) Para vivir

Hay una regla de oro que Dios ha inscrito en la naturaleza humana creada: la regla de que **solo el amor da sentido y felicidad a la vida**, dice el Papa Francisco. Por eso le pide a la Santísima Virgen que nos ayude a no tener miedo a la cruz..., “que no temamos sufrir por amor a Dios, a los hermanos, porque este sufrimiento, por la gracia de Cristo, es fecundo de resurrección”.

Hemos de cuidar de no caer en “la tentación de querer seguir a un Cristo sin cruz... Jesús nos recuerda que su vida es el camino del amor, y no hay verdadero amor sin el sacrificio de sí mismo”, explicó el Papa Francisco.

Por eso, si queremos tener una vida feliz, no se encontrará mirando a otro lado del dolor. San Josemaría nos lo recuerda: “Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado” (Surco 795).

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero (UNAM) y Doctor en Filosofía (Universidad de Navarra) (articulosdog@gmail.com)